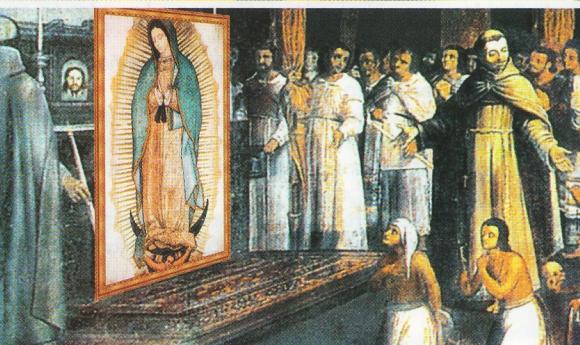
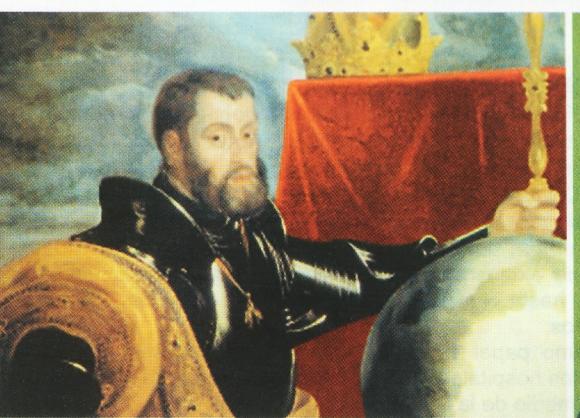


CAÍDA DE LA GRAN TENOCHTITLÁN



CARLOS V



EVANGELIZACIÓN



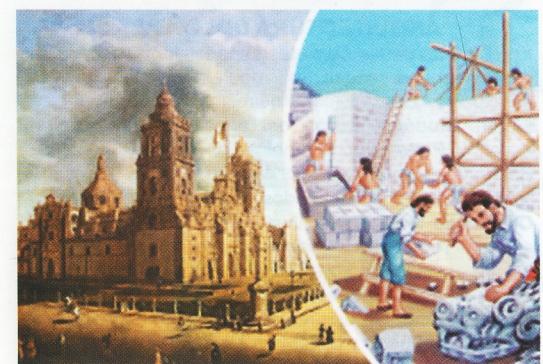
ANTONIO DE MENDOZA



REAL Y SUPREMO CONSEJO DE INDIAS



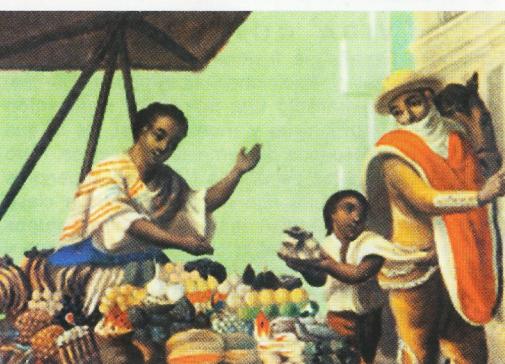
CIUDAD DE MÉXICO (SIGLO XVII)



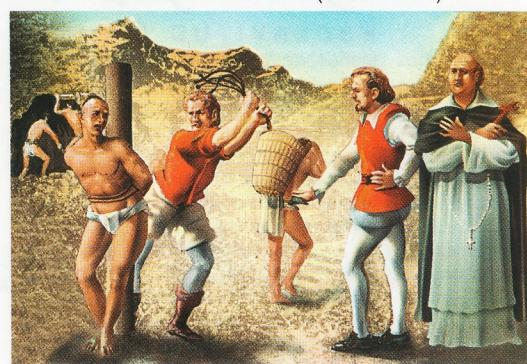
ARQUITECTURA



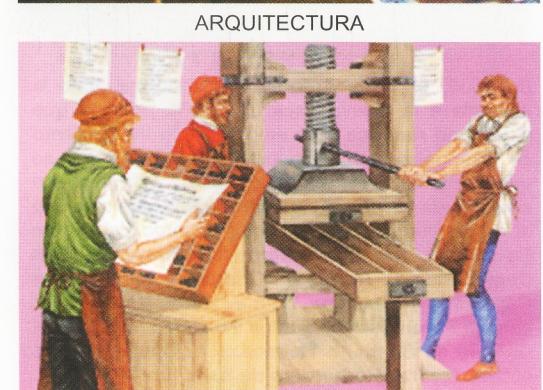
CASTAS



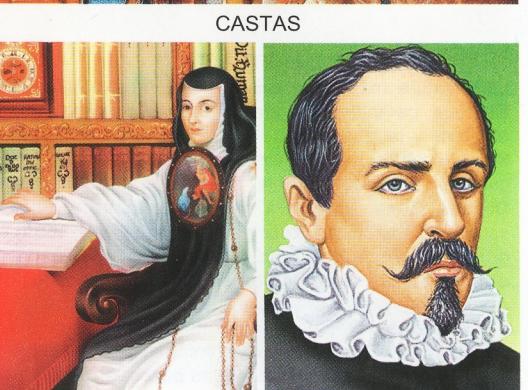
VIDA COTIDIANA



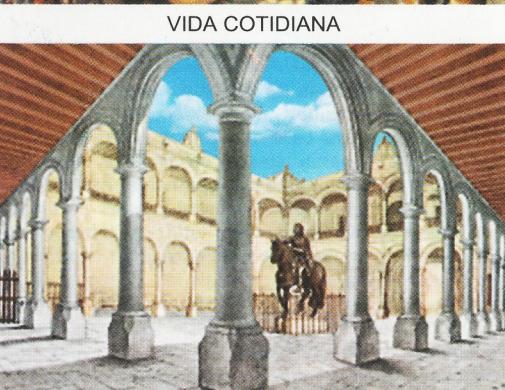
ESCLAVITUD



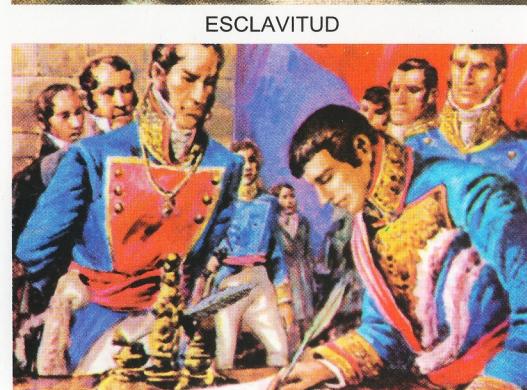
IMPRESA



LETRAS



PRIMERA UNIVERSIDAD



TRATADO DE CÓRDOBA

REAL Y SUPREMO CONSEJO DE INDIAS

Esta institución era el máximo Tribunal de Justicia en América. Además de impartir justicia, sus miembros administraban las colonias españolas del Nuevo Mundo, asesoraban al rey de España en asuntos coloniales, prohibían el envío a las colonias de libros que difundían ideas liberales, regulaban el comercio, aprobaron o rechazaban leyes y examinaban las disposiciones de la Iglesia en América. Por su parte, la Real Audiencia de México, creada en 1527, fue el máximo tribunal de justicia de la Nueva España. Además de impartir justicia, sus integrantes hacían cumplir las órdenes del rey, aprobaron las decisiones del virrey y vigilaban la conducta de los sacerdotes.

LA CIUDAD DE MÉXICO EN EL SIGLO XVII

En la capital de la Nueva España se concentraban los poderes civiles y religiosos. Por sus bellas y grandiosas construcciones se le conocía como la Ciudad de los Palacios. Era rodeada por la misma laguna sobre la que se asentaba y de ella partían cinco canales que cruzaban la ciudad y por los que navegaban canoas en las que se vendían múltiples mercancías. Sus calles anchas y empedradas eran recorridas por lujosas carrozas tiradas por caballos. Los indígenas sufrían de segregación y las casas de los españoles y criollos eran muy hermosas, con balcones de hierro adornados con flores. El gran acueducto era sostenido por 365 arcos de piedra.

ESCLAVITUD

Los legítimos dueños de las riquezas de la Nueva España fueron esclavizados para explotar las minas de oro y plata de Guanajuato, Zacatecas, Hidalgo y San Luis Potosí, cultivar plantas autóctonas y traídas por los españoles, como trigo y caña de azúcar, y criar animales procedentes de Europa, como caballo, vaca, cerdo y algunas aves de corral. Las epidemias y la dureza del trabajo provocaron la muerte de tantos indígenas, que se trajeron esclavos del África. Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566), llamado el Padre de los Indios, en su obra *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias*, denunció a los colonizadores por sus crímenes y extrema crueldad.

TRATADO DE CÓRDOBA

El 16 de septiembre de 1810 estalló la Guerra de Independencia, dirigida por Miguel Hidalgo y Costilla, por lo que mereció el título de Padre de la Patria. Después de casi once años de lucha, el 24 de agosto de 1821, el último virrey de Nueva España, Juan O'Donojú y el comandante del Ejército Trigarante, Agustín de Iturbide firmaron, en Córdoba, Veracruz, el Tratado de Córdoba, compuesto por 17 artículos y en el artículo principal la Corona Española reconoció la Independencia del país. El 27 de septiembre del mismo año, el Ejército Trigarante entró victorioso a la Ciudad de México y al día siguiente se firmó el Acta de Independencia de México.

EL VIRREINATO

En 1521, una vez consumada la Conquista, Hernán Cortés se hizo cargo del gobierno con el título de Capitán General de Justicia Mayor. La colonia recibió el nombre de Nueva España, por lo que sus habitantes eran conocidos como novohispanos. En 1524 el Real y Supremo Consejo de Indias designó a los miembros del Gobierno de los Oficiales Reales. En 1527 se creó la Real Audiencia Gobernadora. En 1535 el emperador Carlos V de Alemania e I de España creó el Virreinato, que sería gobernado por un virrey, palabra que significa en lugar del rey, y el primero fue Antonio de Mendoza.

El territorio de la Nueva España era sumamente extenso, abarcaba las superficies que actualmente ocupan la República Mexicana, Centroamérica, hasta Honduras, y los estados de Florida, California, Arizona, Texas y Nuevo México, en Estados Unidos.

La Iglesia Católica desempeñó un importantísimo papel en la colonización, ya que se encargó de evangelizar a los indígenas, era dueña de todos los hospitales y las escuelas, no toleró otras creencias y vigiló la estricta observancia de la fe católica por medio de la Santa Inquisición, instituida en 1571.

Todos los templos y palacios prehispánicos fueron destruidos y se obligó a los indígenas a levantar en su lugar iglesias católicas y palacios europeos.

Durante los casi tres siglos que se prolongó el Virreinato, de 1535 a 1821, en la Nueva España hubo 62 virreyes y en España doce reyes, el último de los cuales fue Fernando VII.

Ni a los reyes ni a los virreyes les interesaba el progreso de los novohispanos, por lo que casi todos ellos eran pobres y analfabetos, no gozaban de derechos ni libertades y sus enormes riquezas se embarcaban a España. Además, la colonia era asolada por epidemias, inundaciones y ataques de piratas holandeses e ingleses.

Hubo varios intentos de rebelión que fueron sofocados cruelmente, como los célebres levantamientos de Gaspar Yanga y Jacinto Canek. Los indígenas que se resistieron a la dominación, se refugiaron en cuevas y montañas, para seguir viviendo de acuerdo a sus costumbres y creencias.

CAÍDA DE LA GRAN TENOCHTITLÁN

Para derrotar al poderoso Imperio Azteca, Hernán Cortés contó con la ayuda de la Malinche, que fue su intérprete porque hablaba náhuatl, maya y castellano, y con algunos pueblos sojuzgados por los aztecas, principalmente los tlaxcaltecas, porque ignoraban que el dominio español sería mucho más cruel y destruiría sus maravillosas culturas. El emperador Moctezuma II recibió hospitalariamente a los conquistadores y éstos, al mando de Pedro de Alvarado, organizaron una gran matanza en el Templo Mayor, que indignó a los aztecas y mataron a su emperador de una pedrada. Fue sucedido por Cuauhtémoc, quien logró derrotar a los invasores, pero murió de viruela, una enfermedad infecciosa traída por los españoles. Los enemigos sitiaron la ciudad de Tenochtitlán, y Cuauhtémoc, el último emperador, dirigió una valerosa resistencia, hasta que el 13 de agosto de 1521, los aztecas fueron vencidos. El conquistador, carente absolutamente de sensibilidad para apreciar un arte distinto al que conocía, ordenó la demolición de la Gran Tenochtitlán, una de las más bellas y esplendorosas ciudades que han existido en la Tierra. Sobre sus ruinas, se levantaron palacios y casas de estilo europeo, y templos católicos. Hernán Cortés no respetó los acuerdos pactados con sus aliados, y los trató con la misma crudeza que a los derrotados mexicas. Todos los antiguos habitantes de México fueron sometidos y obligados a cambiar su lengua, su cultura y su religión, lo que les resultó sumamente doloroso y traumático.

VIDA COTIDIANA

En Nueva España se fusionaron culturas, idiomas, artes, creencias y tradiciones de América, Europa, África y Asia, y floreció una magnífica civilización multiétnica, multilingüe y multicultural, de la que todos los novohispanos debían estar orgullosos. Pero lamentablemente los españoles se creían superiores y a pesar de ser una minoría, constituyían la clase dominante. Discriminaban tanto a los otros grupos étnicos, que éstos acabaron creyéndose inferiores y aprendieron a despreciarse a sí mismos. Sus únicos momentos de alegría los disfrutaban en las fiestas religiosas, y cientos de miles de ellos murieron por hambre, enfermedad, tristeza y trabajos forzados.

UNIVERSIDAD DE MÉXICO

En 1553, el virrey Luis de Velasco inauguró la Real y Pontificia Universidad de México, en un edificio ubicado en la actual calle de Moneda de la Ciudad de México, que impartía clases de filosofía, teología, derecho, medicina, aritmética, geometría, astronomía, gramática, lógica, retórica, música y artes plásticas. Las cátedras se daban en latín, y también se enseñaba griego. Todos los alumnos eran hombres y pertenecían a las clases privilegiadas. Los graduados usaban un bonete con dos borlas de seda blanca y azul, y un representante del papa les entregaba el documento donde constaba el grado alcanzado, que podía ser bachiller, maestro, licenciado o doctor.

LAS CASTAS

La sociedad novohispana se componía de aztecas, mayas, otomíes, purépechas, totonacas, zapotecas, mixtecas, tlaxcaltecas, españoles, africanos, asiáticos etc., que se cruzaron entre sí y dieron como resultado una asombrosa mezcla racial con la que se formaron diversas castas, cuyos miembros recibieron pintorescos nombres, como chino cambujo, coyote, chamizo, barzino, tente en el aire, sambaijo, albarasado, tornatrás, chollota y lobo. A los hijos de españoles nacidos en América se les llamaba criollos, a los de españoles con indígenas, mestizos y a los de negros con españoles, mulatos (ver monografías 1189 y 1190 de Ediciones Sun-Rise).

LETRAS

La literatura más representativa del Virreinato fue la Barroca, caracterizada por sus formas pulidas, estilo elegante y lenguaje culto. Su máxima exponente fue Sor Juan Inés de la Cruz (1651-1695), religiosa por cuya alta calidad literaria, mereció el título de La Décima Musa. Es autora de poesía, teatro y autos sacramentales. Juan Ruiz de Alarcón (1580?-1639), el iniciador de la comedia costumbrista mexicana, escribió obras moralizadoras en verso, de cuidadosa elaboración, pulido estilo y excelente caracterización de los personajes, especialmente en sus aspectos psicológicos. Sus obras más notables y conocidas son *La verdad sospechosa* y *Las paredes oyen*.

LA IMPRENTA

En 1539, el virrey Antonio de Mendoza, trajo la imprenta a la Nueva España. Fue la primera que existió en América y se empleó como instrumento de evangelización, por lo que principalmente se publicaron libros de temas religiosos. Esta imprenta era operada por el italiano Juan Pablos y se cree que el primer libro que publicó, por encargo del obispo fray Juan de Zumárraga, fue Breve y Más Compendiosa Doctrina Cristiana en Lengua Castellana y Mexicana. La mayoría de los textos en náhuatl fueron escritos por los indígenas alumnos del Colegio de Santiago Tlatelolco, cuyo maestro más notable fue fray Bernardino de Sahagún.